

Mensaje doce

Tomar a Cristo como nuestra firme esperanza

Lectura bíblica: Fil. 3:20-21

- I. **La vida que Pablo llevó al experimentar a Cristo, fue una en la que esperaba al Salvador, al Señor Jesucristo, el cual transfiguraría el cuerpo de su humillación, conformándolo al cuerpo de la gloria Suya; por tanto, Pablo tomaba al Cristo a quien experimentaba, como su firme esperanza—3:20-21.**
- II. **“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos con anhelo al Salvador, al Señor Jesucristo”—v. 20:**
 - A. Nuestra ciudadanía no pertenece a ningún país terrenal; nuestra verdadera ciudadanía está en los cielos—Ef. 2:6, 19.
 - B. Ya que nuestra ciudadanía está en los cielos, no debemos dejarnos absorber por las cosas terrenales, por las cosas físicas que son necesarias para nuestra existencia—1 Ti. 6:6-10.
 - C. Con respecto a nuestro cuerpo, debemos proveer para nuestras necesidades físicas, pero no debemos entregarnos desmedidamente a los placeres físicos—Fil. 3:17-19; 1 Co. 9:27.
 - D. Mientras esperamos y amamos la manifestación gloriosa del Señor, debemos llevar una vida en la cual Dios sea expresado y la carne sea restringida—Tit. 2:12-13; Lc. 21:34-36; 2 Ti. 4:8.
- III. **Cristo “transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas”—Fil. 3:21:**
 - A. Estamos esperando el regreso de Cristo, cuando seremos introducidos en la máxima consumación de la salvación de Dios, a saber, la transfiguración de nuestro cuerpo:
 1. Dios, en Su obra salvadora, primero regeneró nuestro espíritu (Jn. 3:6), ahora está transformando nuestra alma (Ro. 12:2), y por último transfigurará

Mensaje doce (continuación)

- nuestro cuerpo a fin de glorificarnos, haciéndonos iguales a Cristo en las tres partes de nuestro ser (1 Jn. 3:2).
2. El cuerpo de nuestra humillación es nuestro cuerpo natural, el cual fue hecho del polvo sin valor (Gn. 2:7), y está dañado por el pecado, la debilidad, la enfermedad y la muerte (Ro. 6:6; 7:24; 8:11).
 3. El cuerpo de la gloria Suya es el cuerpo resucitado de Cristo, el cual está saturado de la gloria de Dios (Lc. 24:26) y trasciende la corrupción y la muerte (Ro. 6:9).
 4. La transfiguración de nuestro cuerpo es efectuada por el gran poder del Señor, el cual somete todas las cosas a El mismo (Ef. 1:19-22); ésta es la fuerza todopoderosa del universo.
- B. La transfiguración de nuestro cuerpo es la redención misma de nuestro cuerpo, la cual se efectúa con miras a la plena filiación divina—Ro. 8:23:
1. Aunque tenemos al Espíritu divino en nuestro espíritu como primicias, nuestro cuerpo aún no ha sido plenamente saturado de la vida divina; nuestro cuerpo sigue siendo carne, ligado a la vieja creación, y sigue siendo un cuerpo de pecado y de muerte, el cual es impotente en cuanto a las cosas de Dios—6:6; 7:24; cfr. 2 Co. 5:4.
 2. Por tanto, nosotros gemimos juntamente con la creación, y aguardamos con anhelo el día glorioso cuando obtengamos la plena filiación, es decir, cuando se efectúe la redención y la transfiguración de nuestro cuerpo—Ro. 8:19-23.
 3. La redención de nuestro cuerpo se efectúa cuando el Espíritu divino que sella, nos satura del elemento divino—Ef. 1:13; 4:30; 1 Co. 1:30; Lc. 21:28.
- C. La transfiguración de nuestro cuerpo será la glorificación de todo nuestro ser—Ro. 8:30, 17; 1 P. 5:10a; 2 Ti. 2:10:
1. Objetivamente, la glorificación consiste en que los creyentes redimidos sean introducidos en la gloria

FILIPENSES

Mensaje doce (continuación)

de Dios a fin de que participen de Su gloria—He. 2:10a; 1 P. 5:10a.

2. Subjetivamente, la glorificación consiste en que los creyentes maduros manifiesten desde el interior de su ser, al madurar en vida, la gloria de Dios como el elemento mismo de dicha madurez—Ro. 8:17-18, 21; 2 Co. 4:17:
 - a. El Señor es en nosotros la esperanza de gloria que ha de introducirnos en la gloria—Col. 1:27; He. 2:10a.
 - b. Cuando el Señor regrese, por un lado, vendrá desde los cielos con gloria (Ap. 10:1; Mt. 25:31), y por otro, será glorificado en Sus santos—2 Ts. 1:10:
 - 1) Su gloria será manifestada desde el interior de Sus miembros, haciendo que el cuerpo de la humillación de ellos sea transfigurado en Su gloria, conformándolo al cuerpo de Su gloria—Fil. 3:21.
 - 2) Por esto, los incrédulos lo admirarán, se asombrarán y maravillarán de El, al verle en nosotros, los creyentes.
3. Estamos en el proceso de ser introducidos en la gloria por la obra santificadora del Espíritu; la santificación es el proceso gradual que conduce a la glorificación—He. 2:10-11; 1 Ts. 5:23; Ef. 5:26-27.
4. La realidad de la glorificación de los creyentes consiste en que ellos ganen a Dios mismo; la gloria de Dios es Dios mismo (Jer. 2:11; Ef. 1:17; 1 Co. 2:8; 1 P. 4:14), y la manifestación de Dios es la gloria de Dios (Hch. 7:2):
 - a. El hecho de que los creyentes entren en la gloria de Dios para participar de ella, significa que ellos entran en Dios mismo para disfrutarlo.
 - b. La transformación gradual que experimentan hoy los creyentes en la vida divina equivale a la manifestación de Dios como gloria en ellos; por

Mensaje doce (continuación)

tanto, esta transformación diaria se efectúa de gloria en gloria—2 Co. 3:18; 4:17.

- c. La consumación de la gloria en la cual los creyentes entrarán por medio de la transformación en vida, es que ellos serán glorificados, es decir, sus cuerpos serán redimidos, lo cual les permitirá entrar en la gloria de Dios y disfrutar plenamente a Dios como gloria—Ro. 8:21, 23, 30.
5. La etapa en la cual los creyentes llegan a la glorificación es el punto culminante de la madurez de ellos en la vida divina y de la salvación en vida que Dios efectúa—He. 6:1a; Ro. 5:10a.
6. La glorificación de los creyentes es lo que cumple la economía de Dios y satisface Su deseo:
 - a. La expresión plena de la glorificación de los creyentes es la Nueva Jerusalén, la cual será manifestada en gloria—Ap. 21:10-11.
 - b. Esta será la expresión plena por la eternidad del proceso mediante el cual Dios llega a ser hombre en humanidad, y el hombre llega a ser conformado a Dios en divinidad.
 - c. Esto es lo que Dios desea y es el deleite de Su corazón, y esto es también algo que El, en Su beneplácito, está aguardando—Ef. 1:5.